

Comentario Económico del día

Director: Sergio Clavijo

Noviembre 26 de 2015

América Latina: retrocediendo en crecimiento potencial

En psicología infantil es común caer en la complacencia educativa cuando se tiene entre manos el desarrollo de un estudiante mediocre. Cuando ese estudiante hace esfuerzos sub-par que tan solo logran evitar que caiga en el fracaso, con frecuencia los maestros tienden a ser complacientes con ese desempeño tan solo regular, por temor a descarrilarlo con exigencias adicionales que podrían caer fuera de su alcance.

Esta ha sido la situación de América Latina durante buena parte de la última década (2005-2015). Los “maestros” han sido las agencias multilaterales, elogiando a América Latina por haber evitado las crisis financieras y cambiarias de los años ochenta y noventa, pero descuidando esos “bancos del conocimiento”, sin exigir tareas que los pudieran llevar a un umbral de mejor desempeño histórico.

En efecto, las multilaterales fueron complacientes aun con los mejores estudiantes de la región, representados por aquellos de la Alianza del Pacífico (Chile, Perú, México y Colombia). Con la sola excepción de México, ninguno de los estudiantes “aplicados” logró diversificar su base exportadora y bastó la reversión del ciclo de *commodities* minero-energéticos de 2013-2015 para que todos ellos mostraran abultados déficits externos y una desaceleración instantánea en sus niveles de crecimiento del PIB-potencial del rango 5%-6% anual hacia desempeños pobres del 2%-3% por año, como los que estaremos experimentando durante 2015-2017.

Hoy es evidente que se ha prestado muy poca atención al comportamiento de la productividad multifactorial (donde se resumen los efectos de la innovación tecnológica sobre la inversión y sobre el capital humano allí aplicado). Dicha productividad multifactorial en América Latina se ha reducido de promedios cercanos al 1% anual hacia crecimientos de cero en lo corrido de la década y en el caso de Colombia ha caído de representar un 35% de la observada en Estados Unidos a cerca de solo un 22% en años recientes. Anif ha estimado que debido a la intensidad de inversión poco productiva en el sector minero-energético, durante 2005-2013, ahora nos veremos abocados un estancamiento en la productividad multifactorial durante 2015-2016 (ver *Informe Semanal* No. 1266 de mayo del 2015).

Existen al menos tres factores que ayudan a explicar esta “crisis de la productividad” en América Latina: i) el fracaso de la industrialización en la región, asociada a su falta de dotación de infraestructura adecuada

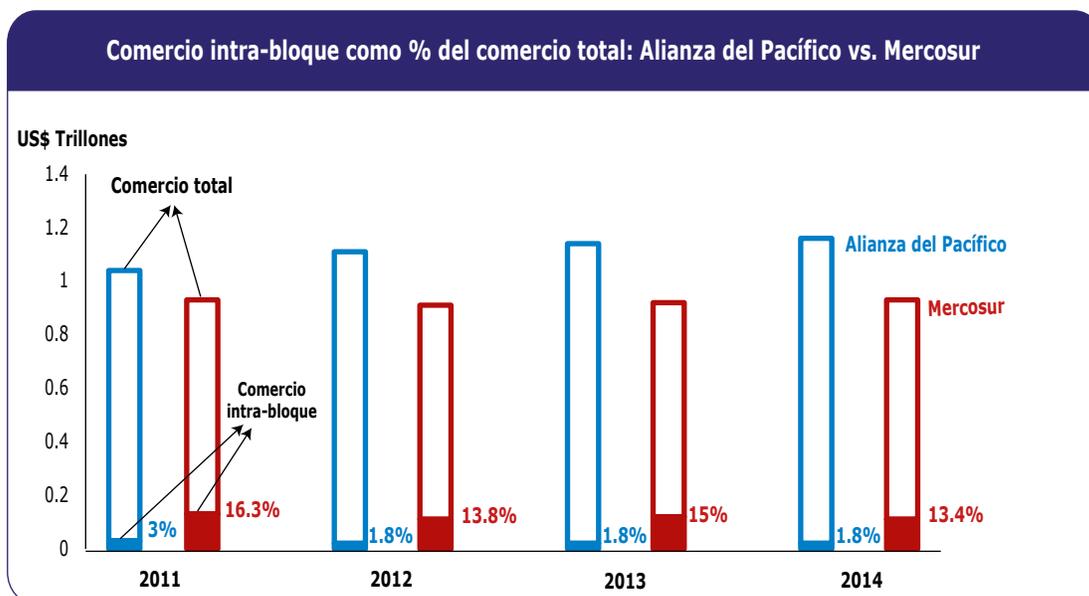
Continúa

Director: Sergio Clavijo

y la mala calidad educativa; ii) la complacencia con el surgimiento de una “clase media” apalancada en políticas de subsidios estatales, en vez de en surgimiento de sectores de agro-industria competitivos a nivel internacional; y iii) el fracaso de la apertura comercial, a pesar de la adopción de TLCs que cubren cerca de dos terceras partes del universo arancelario vigente. Esto último se explica por la carencia de una verdadera “integración económica” a nivel regional, como la que sí ha triunfado en Asia. Allí, por ejemplo, Malasia e Indonesia proveen las materias primas, Vietnam y Tailandia fabrican en procesos básicos y China integra y realiza los procesos de elaboración de mayor escala técnica (ver *The Economist*, Junio 27 del 2015).

La conclusión básica es que América Latina ha intentado copiar (pero de mala manera) el tinglado institucional que le ha permitido a Asia continuar creciendo a tasas promedio del 6% anual, mientras que América Latina ahora muestra un potencial de crecimiento de solo el 3%. Por ejemplo, la región copió el sistema de “zonas francas”, pero ellas no se han utilizado para apalancar las exportaciones del agro-industria, sino que han servido como mecanismos de elusión tributaria.

La región también copió los esquemas de TLCs, pero con la sola excepción del NAFTA ninguno ha conducido a crear “cadenas de valor” inter-regional. La CAN, el Mercosur y ahora la Unasur se han caracterizado por ser “zonas burocráticas” y de conflicto comercial permanente; ninguno disfruta de “cluster” regionales, pero, aun así, los dirigentes de la región no desperdician oportunidad para continuar en insulsas reuniones que simplemente sirven para contener “ideológicamente” los ataques al sistema de libre mercado. Cabe preguntarse, ¿Por qué ninguna multilateral ha producido un estudio serio sobre las supuestas “ventajas comparativas” de la Alianza del Pacífico? Y ellas se limitan simplemente a hablar del MILA y de países que miran hacia Asia-Pacífico, pero sin ilustrar proyectos concretos que impliquen que los productos verdaderamente se entrelazaran a su interior para reducir costos y ganar en productividad. De hecho, ha sido mucho más importante el pobre comercio al interior del Mercosur que el exhibido por la Alianza del Pacífico (ver gráfico adjunto).



Fuente: The Economist con base en Banco Interamericano de Desarrollo.